

El Movimiento de la Palabra de Dios

SUMARIO

Nuestra historia

1. El comienzo histórico

2. El primer decenio

“Los Orígenes” por Padre Ricardo

Nuestro Carisma

1. ¿Qué es lo propio del Movimiento y cuál es su horizonte?

2. Rasgos de carisma

2.1. El don del discernimiento

2.2. El anuncio de la Palabra y la experiencia...

2.3. El don pastoral

2.4. Una vida de alianza con la presencia de María

2.5. La misión discipular del Espíritu

El Movimiento hoy

Carta de Jorge Novak al Movimiento

Nuestra historia



1. El comienzo histórico

El Movimiento de la Palabra de Dios, comúnmente reconoce en su historia, tres momentos iniciales: un tiempo de gestación (septiembre a diciembre de 1973), su nacimiento en la fiesta de Pascua (1974) y la conciencia de su identidad actual (1976).

A principios de septiembre de 1973, en un retiro de alumnas de quinto año

del Instituto Ana M. Janer, se anuncia la realidad del Dios vivo del evangelio y se tiene una muy sencilla experiencia de oración grupal espontánea. Una semana más tarde, cinco chicas de ese curso se reúnen en su colegio para repetir aquel hecho y cuidar así los frutos del retiro.

La experiencia del grupo se desarrolla hasta fin de año en un proceso creciente en número y ahondamiento

de esa oración y en la coherencia de su vida cristiana. Providencialmente se había originado un grupo de oración cuya experiencia serviría de raíz para otra serie de grupos surgidos el año siguiente.

Simultáneamente se da una experiencia similar en un retiro de cuarto año de un colegio de Belgrano. Y también allí se originó un Centro de oración, base de lo que hoy es el Centro Pastoral de Santa María de los Angeles.

La Pascua de 1974 reúne a casi 80 jóvenes en un retiro de oración personal y comunitaria, y deja su sello de libertad interior, conversión y gozo evangélico en sus participantes. La Pascua de Jesús da nacimiento a cuatro centros de «grupos juveniles de oración» radicados en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Desde entonces se la conoce como la Fiesta fundacional. Comenzaba así, a desarrollarse, sin que esa haya sido la intención inicial, un movimiento de oración y evangelización en momentos ambientalmente difíciles para la Iglesia y oscuros para el país.

Ese año 1974, los grupos profundizan su proceso oracional, de fraternidad y de evangelización testimonial. Se establecen como jornadas de formación y profundi-

zación anual: Pentecostés, Asunción de María y Navidad que se conservan hasta el día de hoy. El amor mutuo se celebra en la Eucaristía y la cruz de las pruebas, que no faltan, se las vive desde la resurrección y el testimonio.

En el transcurso del año, algunos jóvenes orantes reciben espontáneamente la experiencia carismática. Y por la observación y el discernimiento del entonces Equipo Asesor, se determinan las principales etapas en el desarrollo de un grupo de oración espontánea. Al año siguiente, éstas serán las pautas básicas para la formación del Cuerpo de Coordinadores de grupos de oración y de lo que hoy es la Escuela Pastoral del Movimiento.

Durante el año 1975 se desarrollaron los grupos juveniles de oración en número creciente, se comenzó a gestar el Centro Pastoral de Córdoba, y se confirmó, en la experiencia pastoral, el desarrollo del proceso oracional de los grupos. El grupo se convertía así una escuela práctica de oración, fraternidad y evangelización. Cada reunión de oración lleva de dos a tres horas y consta de tres momentos: 1) una charla introductoria donde se dan los elementos de vida interior, evangelización o formación que el grupo pueda necesitar; 2) la

oración o encuentro grupal con Dios y 3) el comentario de la oración donde se va practicando y desarrollando el discernimiento espiritual a nivel personal y grupal.

Aquel mismo año aparecieron los primeros planteos de consagración con una modalidad adaptada a la experiencia religiosa que se vivía en los grupos. Se comenzó a reunir entonces, un grupo vocacional prevalentemente femenino. El mismo sentía un llamado de consagración laica a ser vivido en forma comunitaria. Así surgió el proyecto de «Nazaret, Comunidad de la Palabra de Dios».

A fines de ese año de 1975, durante una convalecencia, el P. Ricardo tuvo la inspiración de un «Cursillo de Evangelización» que se realiza anualmente en forma de convivencias y condensa la espiritualidad del Movimiento. El Cursillo se da en base a «Anuncios de la Palabra» y se lo hace una sola vez. La primera parte del Cursillo se basa en la actualización de compromiso bautismal y en ella se anuncia sucesivamente la fe, la caridad, la Iglesia, y la vida del cristiano en el mundo. La segunda parte se edifica sobre la opción discipular de Cristo como Señor de la vida y se desenvuelve a través del anuncio

del Señorío de Cristo, la opción vocacional, el misterio de la cruz, el amor de Dios Padre, la vida espiritual, María, la Resurrección y la misión de evangelizar el mundo. Una tercera parte contempla la vida del cristiano en la Iglesia y en el mundo.

Este Cursillo se vio respaldado en su motivación por el Documento de Pablo VI «Anunciando el Evangelio» que se publicó también en ese mismo tiempo. Junto con el Cursillo se expresaron los «Principios y Actitudes de Renovación Evangélica para un mundo secularizado».

A comienzos de 1976 se realizó el primer Cursillo de Evangelización con la asistencia de 45 universitarios. Como fruto del mismo, los participantes se constituyeron en una «Comunidad Universitaria de Evangelización» que ese año se dedicó a estudiar particularmente el Documento de Pablo VI «Anunciando el Evangelio».

Dicha Comunidad formó la parte más avanzada de la gracia de los grupos juveniles de oración. Y hacia mediados de ese año, distintos motivos y circunstancias la llevaron a tomar conciencia de que el conjunto de los grupos, de hecho, componía un Movimiento.

El centro de la vida de los grupos lo constituía el Evangelio y la opción por Jesús como Señor de la vida. La identidad surgía de la Palabra de Dios buscada como estilo de vida con la unción del Espíritu Santo. Esta deliberación y el discernimiento de gracias pastorales llevó a la conclusión del nombre actual con un sentido no sociológico sino teológico: El Movimiento de la Palabra de Dios. Su sello representa el bautismo de Jesús; queriendo significar con ello el llamado al anuncio del Evangelio con la unción del Espíritu Santo.

La vida y la espiritualidad del Movimiento de la Palabra de Dios se comenzó a reflejar en una revista llamada «Cristo Vive, ¡Aleluia!», a modo de testimonio y relatos vivenciales. Actualmente aparece cada dos meses y lleva publicados más de 180 números. Del mismo modo se organizó el «capital del Señor» que recoge los aportes de los orantes. Con ellos se han adquirido las sedes pastorales del Movimiento, se sostienen los gastos fijos y los servicios misionales a distintos zonas del interior.

2. El primer decenio

En el año 1980, el Padre Obispo de Quilmes Jorge Novak, acoge al Movi-

miento en su diócesis y el P. Ricardo se incardina en ella. Dos años después, en 1982, durante la Jornada Anual de María (15 de Agosto), el Sr. Obispo hace la primera aprobación canónica del Movimiento con sus Estatutos (ad experimentum).

El año 1984, celebrado como año del décimo Aniversario, fue bendecido con diversos sucesos: Cuatro Convivencias – Aniversario (de cinco días de duración), que nuclearon a la mayor parte de hermanos más comprometidos del Movimiento: 76 universitarios; 109 profesionales; 13 matrimonios; 22 consagrados. Bajo el lema «Vayan por todo el mundo y evangelicen a toda la creación, creando comunidades de Salvación» (Mc. 16,15 y Hech. 2,42-47), se analizó la marcha de la Obra en sus diversas Ramas, se proyectaron sus horizontes con las cuatro formas de Comunidades actualmente existentes y se alabó comunitariamente al Señor por todas sus maravillas.

Ese año-aniversario, se fundó la Editorial de la Palabra de Dios, se definieron los proyectos profesionales del Mundo Nuevo: de publicitarios, psicopedagogía y turismo; se asume la dirección de la Escuela San José en la ciudad de Córdoba (hoy bajo la re-

presentación legal del Movimiento); se asume también la dirección pedagógica del Colegio San José de Bs.As. (hoy perteneciente al Movimiento bajo el nombre de San José de la Palabra de Dios); el Padre Obispo de Quilmes

recibe la Consagración del Pastor General del Movimiento y son ordenados presbíteros cinco miembros de la Comunidad consagrada de la Rama Nazaret masculino.

Los orígenes

El presente artículo es un extracto de la charla del Padre Ricardo, “Nuestro carisma”, dada en la Jornada de María en Agosto de 2011.

La “Obra de Dios Padre”, nombre secundario del Movimiento de la Palabra de Dios, fue generada como fruto de la pastoral con los jóvenes. Nos indicaba, entonces, Mons. Serra obispo auxiliar de Buenos Aires que, como lo señalaba el documento de Puebla, el Movimiento tiene como opción preferencial y originaria, a los jóvenes.

Esto mismo quedó señalado en nuestro Derecho eclesial de Vida, citando al Concilio Vaticano II: “Este santo Concilio ruega encarecidamente en el Señor, a todos los laicos que respondan con generosidad y corazón dispuesto a la voz de Cristo –que en esta hora los invita con mayor insistencia- y a los impulsos del Espíritu Santo. Sientan los jóvenes que esta llamada va dirigida a ellos de manera especialísima; recíbanla con entusiasmo y magnanimidad. Es el propio Señor el

que invita de nuevo a todos los laicos a que se le unan cada día más íntimamente y a que, sintiendo como propias sus cosas, se asocien a su misión salvadora” (AA 33).

Los orígenes

La conciencia que fuimos tomando en los primeros años nos permitía hablar de tres etapas en los comienzos del Movimiento: su gestación (1973), la niñez o búsqueda de nuestra identidad (1974-76) y el desarrollo del carisma en la Obra desde allí en adelante.

- Nosotros situamos, de hecho, el nacimiento del Movimiento en la Pascua del año 1974 (11-13/4). Esta Pascua desarrolló el comienzo de una experiencia de oración comunitaria tenida el año anterior en dos retiros con alumnas del colegio Janer y de las Hi-

jas de Jesús, respectivamente. Puede verse la relación de ese comienzo en un artículo de nuestra Revista titulado "Así se gestó la Obra" (*Cristo Vive, ¡Aleluia!*, nº39, pág.6).

La gracia de ese retiro pascual fue precisamente una experiencia juvenil y gozosa de alabanza comunitaria con la alegría del Espíritu en la Resurrección de Jesús. El lema del retiro había sido "Jesús me da su libertad", con la asistencia de 80 jóvenes en un momento de crisis de la juventud en el país y de manifestación ideológica en la fe.

Desde esa experiencia nacieron cuatro grupos juveniles de oración mayormente adolescentes o en comienzos de los estudios universitarios. Pero, lo más importante era que, sin saberlo nosotros (un equipo adulto de cinco personas que acompañaban los grupos), el Espíritu había comenzado a derramar un nuevo carisma eclesial.

En la Pascua originante, el Movimiento se gesta en un contexto de anuncio kerigmático de la Palabra y de celebración de la Eucaristía en un ambiente de fraternidad comunitaria. Ambas cosas no eran comunes en el entorno de la crisis pastoral que emergía en los ambientes eclesíásticos de aquel entonces.

En un artículo de la naciente revista *Cristo Vive, ¡Aleluia!* (nº7, pág.

14) se decía: "nosotros encontramos como centro la Palabra de Dios hecha Pascua y celebrada en la Eucaristía. Podemos caracterizarnos como grupos de la Palabra de Dios con la fuerza del Espíritu Santo".

Es propio de nuestro carisma el lugar dado a la Liturgia de la Palabra en las misas de ambiente discipular. Allí se recogen algunos testimonios de vida o breves comentarios espontáneos de la Palabra leída, antes de la homilía del sacerdote. También, el modo de expresar el "saludo de la paz" antes de la comunión, hace patente el vínculo fraterno existente en la comunidades.

Podemos hacer nuestra esta enseñanza de Juan Pablo II: "La Eucaristía dominical congregando semanalmente a los cristianos como Familia de Dios en torno a la mesa de la Palabra y del Pan de Vida, es también el antídoto más natural contra la dispersión. Es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente. Precisamente a través de la participación eucarística, el día del Señor se convierte también en el día de la Iglesia, que puede desempeñar así de manera eficaz su papel de sacramento de unidad" (NMI 36).

- El año 1974, pastoralmente fue intenso y novedoso. Los grupos buscaban, desde la oración, poder vivir como los primeros cristianos con la unión del Espíritu Santo conforme a He-

chos 2, 42-47 y 4, 12-37. En principio, se fueron dando algunas experiencias carismáticas aisladas como fruto de un proceso comunitario de oración vivencial, profunda y entregada. Pero, con todo, a mediados de año se fue experimentando una “meseta de oración” con signos de “cansancio humano” en la participación adolescente de la fe.

La liturgia de la Iglesia nos llevó a celebrar entonces, en una jornada de anuncio, compartir testimonial y oración, la Asunción de María. La Madre de la Palabra de Dios comenzaba a manifestarse como Guardiana de la gracia que Jesús derramaba entre nosotros por medio de su Espíritu Santo. Y así, los grupos retomaron con vigor su camino de gracia y oración.

María tiene un lugar especial en el desarrollo histórico del Movimiento. Experimentamos que María cuidó maternalmente la niñez del carisma desde la jornada mariana realizada en agosto de 1974. Su cuidado llevó a que los grupos nacientes tuvieran la fuerte y diversa gracia carismática de los llamados “pentecostés de Flores y de Belgrano” a fines de ese año. La *Jornada de María* se sigue realizando anualmente, pastoralmente organizada por zonas durante el mes de agosto.

A comienzos del año 1995 aprovechando unos días de vacaciones, con nuestra hermana, Mercedes, fuimos

en peregrinación a conocer el lugar de una manifestación mariana en Cuenca-Ecuador. En esa ocasión conocimos a Pachi, la vidente; al P. Terán Dutari, luego Obispo Auxiliar de Quito y hoy “Emérito” de Ibarra, quien nos visitó varias veces en Argentina. Durante dos años viajaron a nuestro país, hermanos de lo que hoy es el Centro pastoral de Quito para conocer nuestra experiencia comunitaria, en dos retiros de Pascua. De toda esa vinculación con la asistencia de diversas gracias, María tomó la advocación de “Madre de la Palabra de Dios y Guardiana de nuestra fe” con que la invocamos en el Movimiento.

La creciente presencia de María, ya señalada desde el primer Cursillo de Evangelización (Anuncio X, p.3) generó los actuales “retiros de María”, la *Convivencia Mariana* de siete días de duración y una *Rama de María* con comunidades no convivenciales y consagradas. A ella acompaña también, la devoción del *Rosario de los siete días* y el *Rosario de la súplica de María* para situaciones de particular necesidad.

- Aquel año, desde la Jornada de María, los grupos retomaron con vigor su camino de gracia y oración. El Espíritu Santo entonces, no se hizo esperar y derramó espontáneamente los dones de la experiencia carismática en los diversos grupos. Es lo que se recordamos históricamente como “los pentecostés

de Flores y de Belgrano". Sucedió en el mes de noviembre y dejó a los orantes en el anhelo de un próximo año pródigo de gracias, de pruebas y de testimonios (Cf. *Cristo Vive, ¡Aleluia!* n°64, pág.10-11).

Tanto el "Retiro de Pascua II" como el curso del año 1975, se caracterizaron por una fuerte experiencia carismática profunda en los grupos juveniles de oración. De aquel momento es el mensaje carismático sobre el llamado a la vida de consagración que llamamos Nazaret y el discernimiento de un llamado a la consagración en los grupos. La posterior constitución de las *Ramas consagradas de Nazaret Masculino* (1977) y *Femenino* (1980) dieron consistencia pastoral y misional al desarrollo de la Obra.

En ese año comenzó, inconscientemente, la "escuela de coordinadores de grupos". El número de jóvenes aumentaba y era necesario seguir constatando el proceso de oración comunitaria descubierto el año anterior. A la vez, identificar jóvenes que pudieran acompañar el proceso de oración en los nuevos grupos. Los Asesores de entonces -Mercedes, Hna. Graciela del Colegio Janer y P. Ricardo- aprendían y enseñaban, a la vez.

- El año siguiente, 1976, fue de particular gracia eclesial. El P. Ricardo, durante un tiempo de convalecencia,

recibió la inspiración de ofrecer a los grupos una síntesis de espiritualidad evangélica que llamó "*Cursillo de evangelización*". El mismo, en forma de Anuncios del Evangelio, duraba 14 días y se realizó en Villa Ocampo-Pergamino, con la asistencia de 40 jóvenes. El tiempo del Cursillo coincidió con la publicación de la Exhortación Apostólica de Pablo VI *Anunciando el Evangelio*. Esta coincidencia se la vivió como un signo de bendición y de unidad eclesial en lo que después Juan Pablo II llamó "una nueva evangelización".

Como consecuencia del Cursillo se constituyó un grupo de universitarios (CUEVA) para estudiar el documento papal y orar en torno al evangelio de san Lucas. Esto se daba en medio de dificultades familiares de muchos orantes por su vida de opciones evangélicas y discipulares; además de dificultades por el ambiente social que constituían en sospechosos de revolución social a los jóvenes, y de no pocas resistencias pastorales a los nuevos carismas en diversos ambientes eclesiales.

La opinión de gente allegada a los grupos juveniles de oración –entre ellos la Madre Mercedes López, Rectora del Colegio Janer, que luego participó de los grupos– y las gracias experimentadas en los orantes, llevó a la "comunidad universitaria de evangelización" a discernir la identidad propia como un

Movimiento eclesial de evangelización bajo el nombre de *El Movimiento de la Palabra de Dios*. De ese tiempo es la canción *Sé como un grano de trigo*, que luego se cantaría en muchos lugares de Iglesia.

En torno de muchas dificultades y con la alegría que nos daba el Espíritu Santo (I Tes 1, 6), la conciencia de la identidad se confirmaba por el conocimiento y el discernimiento de los llamados “carismas pentecostales” que florecían espontáneamente en los grupos. Fruto de ello fueron algunos mensajes carismáticos cuyo contenido profundo excedía el conocimiento doctrinal o teológico de los jóvenes que los transmitían. Podemos mencionar tres de ellos que quedan en nuestra memoria histórica: “Ministerio de la Palabra y carisma del Amor” (1976), “La Alianza con el Padre” (1976) y “La gracia de la Alianza” (1977).

En medio de la gracia, el entusiasmo y la fragilidad de la vida adolescente y juvenil, la Palabra animaba a “dejar los deseos de la carne y vivir de acuerdo a los deseos del Espíritu”. Era importante la conciencia que nos daba todo el capítulo octavo de la carta a los Romanos junto con otros textos: “ustedes no están animados por la carne sino por el espíritu, dado que el Espíritu de Dios habita en ustedes” (Rom 8, 9; Cf. Gal 5, 13-26). La Palabra nos exhortaba a que “si vivimos animados por el Espíritu, dejémosnos conducir

también por él” (Gal 5, 25). Esto era de discernimiento y aprendizaje en el contexto madurativo de los adolescentes.

- El proceso eclesial de los grupos se terminó de consolidar cuando el P. Obispo de Quilmes, Jorge Novak recibió al naciente Movimiento en su diócesis (1980) y le dio personería canónica con la Aprobación de su Estatuto o Derecho de Vida (1982 - 1988). En este tiempo “quilmeño” se gesta, desde la presencia del P. Ricardo como Vicario en la Catedral de Quilmes, la *Rama de los Matrimonios Dedicados a Dios*.

El Espíritu Santo nos daba la conciencia de que él era el Amigo que nos guiaba en el proceso eclesial y en el camino de la santidad. Así quedó reflejado en un artículo y oración (Cf. *Cristo Vive, ¡Aleluia!* n°37, pág. 4-6).

Desde este sumario origen, podemos señalar los rasgos principales de nuestro carisma.

Los carismas eclesiales de este tiempo han sido confirmados por la acogida pastoral hecha por Juan Pablo II especialmente en el Pentecostés de 1998 y por el Papa Benedicto XVI en el reciente Sínodo Romano sobre la Palabra de Dios.

Nuestro Carisma



1. ¿Qué es lo propio del Movimiento y cuál es su horizonte?

- Como Carisma: anunciar el evangelio desde la alianza del amor fraterno, formando comunidades de salvación bajo el Señorío de Jesús.
- Como gracia fundacional: Es una comunidad eclesial que tiene los siguientes rasgos:

1) El Movimiento de la Palabra de Dios es una Comunidad Pastoral tomada de entre los hombres y engendrada en la Iglesia Católica para estar consagrada a evangelizar (Jn 17,14-19; 2 Tim. 4,1-5) fertilizando el desierto del mundo con el agua de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo.

Como tal es una Congregación de hermanos en la fe organizada desde el carisma pastoral del Evangelio, con diversidad de miembros, compromisos y servicios; imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios congregado para desarrollar la Civilización del Amor y del Evangelio sobre la tierra orientada a la Eternidad.

2) Es un Movimiento de renovación evangélica y de evangelización que se descubre aludido en el espíritu del documento de Pablo VI «Anunciando el Evangelio» y en el Concilio Vaticano II cuando éste afirma que «aunque a todo discípulo de Cristo incumbe el deber de propagar la fe según su condición, Cristo Señor, de entre los discípulos llama siempre a los que quiere para que lo acompañen y para enviarlos a predicar a las gentes. Por lo cual, por medio del Espíritu Santo que distribuye los carismas según quiere para común utilidad, inspira la vocación misionera en el corazón de cada uno y suscita al mismo tiempo en la Iglesia institutos que reciben como misión propia el encargo de la evangelización, que pertenece a toda la Iglesia.» (Ad Gentes, n° 23).

3) Al mismo tiempo y como evangelización integral, el Movimiento de la Palabra de Dios procura trabajar laicalmente por construir la Civilización del Evangelio sobre la tierra como signo y llamado de Cristo Jesús al Mundo Nuevo de su Señorío de amor, esperanza y servicio. Así podrá resplande-

cer más la eficacia de la nueva Alianza de Jesús y su Pueblo con el Padre por obra del Espíritu Santo en la mediación de María Mujer llena del Espíritu, Madre de la Palabra de Dios y de la Iglesia y Señora del Mundo Nuevo.

4) Finalmente, realizando el ministerio de la Palabra y viviendo pascualmente el carisma del amor mutuo, el Movimiento de la Palabra de Dios busca participar -desde la Iglesia Católica- el Ecumenismo del Amor con todos los hombres de buena voluntad colaborando con todo lo verdadero, noble y justo (Fil. 4, 8), procurando la unión de los hombres, pueblos y naciones por encima de sus diferencias para que todos, sin distinción, por medio de Cristo tengamos acceso al Padre en el Espíritu de su Amor (Ef. 2,13-18).

2. Rasgos del carisma

2.1. El don del discernimiento.

El Movimiento es fruto del don del discernimiento. Él está presente desde su gestación después de los retiros del colegio Ana María Janer (Flores) y del Colegio de las Hijas de Jesús (Belgrano), en 1973. El Señor y su Espíritu nos han llevado a complementar el discernimiento espiritual de San Ignacio, con

otros aspectos como el discernimiento comunitario, el discernimiento carismático, el discernimiento de la vida y de la cultura.

Originalmente, en los meses de gestación de 1973 (Colegio Janer), el discernimiento permitió descubrir el proceso inicial de una comunidad de oración. Ello, tanto en el proceso de una oración comunitaria abierta al Espíritu, como en la riqueza del compartir la vida creyente y la integración de la gracia de Dios con el proceso vital y dinámico de la naturaleza humana.

De este modo, se fue aplicando el don del discernimiento, no sólo a la vida espiritual o la oración personal, sino a todas las realidades que abarca el desarrollo pastoral de la vida cotidiana, bajo el Señorío de Jesús: “él es el Camino de la Verdad en la Vida”.

Así se desarrolló el discernimiento de la Palabra de Dios como estilo discipular de vida en las circunstancias de la propia existencia personal; el llamado a la vida discipular en el creyente; el discernimiento de la acción carismática del Espíritu Santo para vivir llenos de Él y ser impulsados por Él; el discernimiento del proceso comunitario de un grupo discipular (Cf. *Poniendo en común n°26*) y el discernimiento de

la cultura en sus valores y antivalores para quedarse con lo que es bueno de ella y propiciar una cultura de la dignidad humana.

2.2. El anuncio de la Palabra y la experiencia comunitaria de la fe.

La palabra “anuncio” fue habitual entre nosotros, especialmente desde el *Cursillo de Evangelización*. En esos tiempos, lo más común era hablar de “charlas” o de “meditaciones”. si se referían más a la interioridad.

En el Cursillo, el anuncio de la Palabra llevaba la novedad de un llamado a vivir el evangelio como estilo de vida de los discípulos de Jesús. Nacía así, en nuestro carisma, el llamado a que la Iglesia pudiera contar con un laicado discipular y testimonial que reconociera a Jesús no sólo como su Salvador sino también como Señor de la propia vida en su proyección vocacional e histórica.

El vínculo con Jesús resucitado generaba una fe que no era sólo de conocimiento doctrinal y cumplimiento preceptual. Era una “fe de poder” para vivir y anunciar a Jesús con la unción del Espíritu Santo (Rom 1, 16) con la convicción de que Dios nos ha creado para “vivir en el amor” (2 Jn 6b).

La respuesta del Señor a esta disposición del corazón creyente fue que los jóvenes espontáneamente se sentían movidos a comunicar su vida de fe. En un ambiente cultural de creciente ateísmo ideológico (tiempo del marxismo y del sicologismo freudiano) en que se discutía la existencia de Dios, el testimonio personal constituía nuestro principal argumento de vida sobre un Dios vivo y verdadero. Esto se constituía en motivo de atracción para otros y así los grupos se acrecentaban continuamente. El “Retiro de Pascua” se repitió anualmente y se multiplicó hasta llegar a ser, en este año del 2011, 68 retiros paralelos, con una participación de 9.350 personas, incluidos 1280 niños, con un nivel de evangelización adecuado para ellos.

El anuncio del evangelio se hizo propio de los jóvenes en jornadas y retiros; también así nació el *Proceso comunitario para la Confirmación* (PCC, 1982-1983) que hoy se lleva a cabo, como servicio eclesial, en más de 50 parroquias de este país argentino y otros países cercanos.

Este anuncio evangelizador es respaldado y resguardado básica y fundamentalmente por la participación habitual en una comunidad de fe en el Movimiento. En esta participación semanal se desarro-

lla la experiencia comunitaria de la oración y el compartir de la vida iluminada por la fe. Sus frutos son recibir el don de la fraternidad entre sus miembros, acompañar las etapas de la vida y discernir la providencia de Dios en nuestras circunstancias habituales o extraordinarias.

Las comunidades constituyen una escuela de oración y de vinculación fraterna abierta a la acción del Espíritu Santo y al discernimiento. Por eso la acompañamos también, para los coordinadores de los grupos comunitarios, una escuela pastoral de periodicidad mensual.

2.3. El don pastoral.

La gracia del proceso comunitario de oración y el compartir de la vida creyente ha sido el fundamento del desarrollo discipular de la Obra. Esto quedó reflejado en la publicación, por nuestra Editorial, del libro *Grupos comunitarios de oración y servicio*.

De allí surgió lo que hoy es la *Escuela Pastoral* en base a un acompañamiento integral de la vida y la gracia en los orantes. Para nosotros ha sido básico el principio teológico y espiritual de que “la gracia de Dios supone la naturaleza humana”. Lo cual requiere acompañar la vida no sólo desde la fe y la interioridad espiritual sino

también desde las distintas etapas, momentos y circunstancias humanas.

La experiencia de este acompañamiento pastoral ha desembocado en las dos últimas Convivencias propias de la Obra: *La Convivencia de la Civilización Nueva*, de cinco días de duración, y *La Convivencia antropológica*, de seis días de duración. Las Convivencias contienen integralmente el carisma del Movimiento y se realizan en la primera quincena de enero como ofrecimiento de las primicias del año al Señor, desde la gracia recibida en 1976, en Pergamino.

Así como hay “un sacerdocio común de los fieles” ejercitado por los laicos en la oración y diversas ofrendas intercesoras de la vida, podemos también hablar de un “pastoreo común de los fieles”. Por él, los laicos también participan y colaboran en lo que es el trabajo pastoral de los sacerdotes que tienen la gracia ministerial del Orden Sagrado.

Aquel don bautismal, en nosotros y de modo espontáneo y gradual se ejerció, en los comienzos, a través de los jóvenes. Lo hicieron en el servicio de acompañar y coordinar el desarrollo pastoral del Movimiento en los grupos, retiros y convivencias. Lo cual requiere

eclesialmente la experiencia comunitaria de la fe y alianza con Dios, el don de esa gracia personal y el ejercicio del don de discernimiento.

En el proceso histórico de la Obra, también podemos asociar a la gracia pastoral, la conciencia de la gracia fundacional en la Iglesia, especialmente al final del último decenio del siglo anterior. Ello quedó reflejado en la publicación del libro *Experiencia fundacional de una comunidad eclesial*.

Sabemos que el término “pastor” no fue algo instituido formalmente por nosotros, sino que emergió y emerge espontáneamente del sentirnos cuidados por el buen Pastor, Jesús, a través de los pastores de la Iglesia y del servicio de los hermanos en los grupos. También por eso, hablamos de un “sacerdocio pastoral” en la *Rama Sacerdotal de Nazaret masculino*.

2.4. Una vida de alianza con la presencia de María.

- La presencia de María y la acción del Espíritu Santo en el llamado a anunciar a Jesús y su Evangelio, mantienen nuestra conciencia de llevar una vida de alianza con la presencia de María a imagen de Hechos 1, 13-15 y de la vida discipular de los primeros cristianos.

La gracia hermosa del llamado a una vida de alianza con el Dios vivo y verdadero de la Revelación y con los hermanos, en la existencia personal, familiar y comunitaria, fue iluminada especialmente por algunos pasajes de la Escritura: La vida de alianza comienza en el Padre con el amor que Jesús le tiene y lo hace “Padre nuestro”. Le decía Jesús a su Padre: “Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos” (Jn 17, 26). La alianza con el Padre nos hace escuchar que “su mandamiento es éste: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos los unos a los otros como él nos ordenó” (I Jn 3, 23).

El mandamiento nuevo de Jesús, requerido por el Padre, es lo que caracteriza a los discípulos de Jesús y hace signo a la comunidad de que “Dios es amor” (Cf. I Jn 4, 8). Lo promulgó Jesús en el contexto eucarístico de la última cena: “Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros” (Jn 13, 34-35).

Por eso el discípulo descubre la Pascua de Jesús en el mandamiento

vincular del amor recíproco: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte” (I Jn 3, 14).

La gracia de la alianza, recibida originalmente como fraternidad derramada por el Espíritu Santo en el corazón comunitario de los orantes, complementó al *Cursillo de Evangelización*. La encontramos particularmente revelada en la Carta de San Juan: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él” (I Jn 4, 16).

En su oración de alianza, antes de su Pasión, Jesús le expresaba al Padre ese anhelo de su corazón: “Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17, 21).

La conciencia comunitaria de esta gracia se vivió a partir del año 1988 en una *Convivencia de la Alianza*, de ocho días de duración. La vida de esta gracia fue expresada como espiritualidad del trato fraterno en el libro *El sagrario humano de Jesús*.

2.5. La misión discipular del Espíritu.

El carisma del Movimiento, expresado desde el primer *Cursillo de Evangelización*, es un carisma discipular. El llamado a creer en Jesús y recibir sacramentalmente su salvación en el bautismo (Cf. Rom 6, 4) se completa con el llamado a seguirlo haciéndolo Dueño y Señor de la propia existencia (Cf. Lc 14, 25-30.33). La vida de un orante del Movimiento tiene como Centro vital, a Jesús como Señor. El Señor resucitado señalado por Juan (Cf. Jn 21, 7) que invita a vivir en su Amor y servirlo para la salvación y vida eterna de todos los hombres hasta el confín de la tierra.

En este sentido, el carisma del Movimiento invita a ser Iglesia desde una experiencia comunitaria de oración; desde un cenáculo de oración, donde se cultiva la entrega y la disponibilidad discipular desde cualquier estado cristiano de vida. Así, la misión más propia del Movimiento es invitar al discipulado y colaborar eclesialmente en la constitución de comunidades eclesiales de base discipular para una nueva evangelización y civilización.

El centro viviente de tales cenáculos discipulares es el vínculo de fraternidad que el Espíritu genera, como

signo del amor de Dios derramado en nuestros corazones (Cf. Rom 5, 5). La vida fraterna en y desde las comunidades discipulares se constituye en una invitación a descubrir y vincularse con un Dios que es amor (Cf. I Jn 4, 16). Él nos invita a evangelizar y civilizar el mundo, y de modo fraternal y solidario desde el amor cultivado en una vida de alianza con el Dios vivo y verdadero (Cf. I Jn 3, 23) y con los hermanos de comunidad (Cf. I Jn 3, 14; I Pd 1, 22-23).

El envío misional de Jesús en Marcos (Cf. 16, 15-17) con su vivencia carismática resonó pentecostalmente en la experiencia inicial de los jóvenes. Al mismo tiempo, nos señalaba que la evangelización de toda la Creación, implica también, civilizar socialmente nuestra Tierra. El carisma une el cielo con la tierra; la historia con la eternidad de la vida.

San Lucas ilumina la experiencia de la inteligencia abierta a comprender las Escrituras para la vida nueva (cf. Lc 24, 45) y desde allí, el anuncio kerigmático del Evangelio (Cf. Lc 24, 46). El evangelista, para ello, nos deja en la esperanza de una experiencia del Espíritu para la vida comunitaria de la alianza y la misión (Cf. Lc 24, 48-49).

Pero discipularmente se descubre como muy afín al carisma, el envío a la misión como lo expresa el apóstol Ma-

teo: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a vivir todo lo que yo les he mandado” (Mt 28, 19-20). Es el carisma discipular del reconocimiento de un Dios vivo, verdadero y misericordioso expresado en la Iglesia como Familia de Dios. Por eso también, desde los comienzos, trabajamos la evangelización de la imagen natural de Dios subyacente en nosotros, y que en muchos rasgos no coincide con la imagen revelada de Dios.

Podemos entonces sintetizar nuestro carisma y misión diciendo que el Movimiento es un pueblo surgido de la Pascua de Jesús para anunciar el Evangelio desde la alianza del amor fraterno constituyendo comunidades discipulares de salvación bajo el Señorío de Jesús con el impulso del Espíritu Santo.

¡A Dios nuestro Padre y a Jesús buen Pastor, con María, toda alabanza, adoración y gloria. Amén, aleluia!

El Movimiento hoy



Los adolescentes de 1973 y 1974 son hoy los adultos sobre quienes descansa el peso pastoral de la Obra. La semilla de la Pascua del año 1974, la fuerza y el valor de la pequeña “piedra” de la oración comunitaria con que el Pueblo de Dios puede enfrentar y vencer, en estos tiempos, al Goliat de una Civilización desorientada y neopagana.

El Movimiento hoy cuenta con miembros comprometidos que participan de grupos y comunidades estables de reunión semanal en donde realizan su camino espiritual de formación y crecimiento humano. Se encuentran presentes todas las realidades de vida: solteros, casados, separados fieles al sacramento, consagrados, familias, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, profesionales, amas de casa y trabajadores, etcétera. Los consagrados viven en comunidades convivenciales. Existen comunidades de sacerdotes y laicos consagrados (Nazaret masculino) y otras de laicas con-

gradas (Nazaret femenino) distribuidas en diversas partes del país y en el exterior. Son también parte de la Obra, matrimonios dedicados a Dios (modo de consagración adecuada al estado matrimonial) y las hermanas de consagración particular (Rama Betania). Los grupos y comunidades se nuclean en Centros Pastorales y en lugares de misión en Argentina, América del Sur y Europa.

El Movimiento posee además una Editorial que publica la Revista Cristo Vive ¡Aleluia!, de modo ininterrumpido desde el año 1975, libros, tarjetas, la Agenda Nueva Alianza, entre otras ediciones. También posee la administración de Colegios, Parroquias y Casas de Encuentros y oración. Desarrolla una escuela pastoral para la formación de Coordinadores y Animadores de grupos, ofrece la Escuela de Lectio divina comunitaria y realiza el Proceso Comunitario para la Confirmación en gran cantidad de diócesis.

El “Movimiento de la Palabra de Dios” tiene como nombre secundario “Obra de Dios Padre” y posee aprobación canónica definitiva, de derecho diocesano desde el año 1988. Podríamos repetir lo que decíamos en los primeros años: “El Movimiento es un ambiente donde el universitario va fraguando junto con sus estudios, un estilo de vida profesional, familiar, apostólico o consagrado, digno del Evangelio de Cristo. ¿Cuánto podrá crecer aún la planta, a la vez, tierna y vigorosa, en medio de las múltiples contradicciones y límites que la cercan? ¿Cómo se desarrollará, desde la Iglesia, su servicio frente a la necesidad primaria de la evangelización que tiene el mundo?”-

“Una cosa sabemos: que nuestra respuesta de crecimiento está en caminar fielmente la Providencia del Padre con una fe semejante a la de Abraham: “Por la fe, Abraham, obedeciendo el llamado de Dios, partió hacia el lugar que iba a recibir en herencia, sin saber a dónde iba” (Heb 11,8ss.)¹.

“Esa fe se enraíza en la oración desde la que el Espíritu Santo guía a los discípulos de Jesús en la Co-

munidad de su Iglesia, para gloria de Dios Padre y Salvación de los hombres”. María, Virgen, Madre y Señora, guardiana de la fe del Pueblo de Dios, nos siga acompañando en el camino de la vida y de la historia.

NOTAS

1. Cristo Vive N° 7



Carta al Movimiento de la Palabra de Dios



Querido Padre Ricardo:

En la solemnidad de la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma de los cielos, te hago llegar mi saludo y te reitero mi bendición pastoral, extensiva a todos los integrantes del Movimiento de la Palabra de Dios. Aún perdura en mí la alegría de la hora compartida con ustedes. Era evidente la irradiación de la presencia salvífica del Señor Jesús resucitado.

Los frutos del Movimiento suscitado por el Espíritu de Dios en la Iglesia por tu intermedio son hasta este momento, edificantes. Alabo por ello contigo al Dios de las misericordias, entonando el Canto inspirado de María. La obra ha de proseguir su camino. No todas las jornadas serán de fiesta como la de ayer. La cruz marca indefectiblemente el sendero de quienes se entregan a Dios con dedicación exclusiva y se ofrecen

con entusiasmo como instrumentos del establecimiento de su Reino. No temas ante estas horas imprevisibles de prueba. En todo momento el Espíritu de Dios te ayudará a superar los obstáculos y la incertidumbre.

En la oración, en la lectura atenta de la Palabra de Dios, en el estudio obediente de los documentos del magisterio eclesiástico, en la consulta a los hombres prudentes y en el diálogo interno y franco y constante se manifestará la santa voluntad del Padre de los cielos en cada etapa de la vida.

Por mi parte seguiré los ulteriores pasos de ustedes con la solicitud que de mí demanda la particular responsabilidad asumida respecto del Movimiento de la Palabra de Dios. No es una misión ingrata, sino gratificante y esperanzadora. La bendición recibida por ustedes por parte de otros obispos es para mí motivo de

sincero gozo espiritual; para ustedes, signo del acompañamiento solícito del Señor.

Hallo en el Mensaje final del Sínodo Romano de Obispos de 1987 sabias motivaciones para mi actitud responsable. «Nutridos por la Palabra y por los sacramentos, miembros vivos en medio de la comunidad concreta, aprendimos a reconocer, con la ayuda del discernimiento de los pastores, los dones espirituales con que nos enriquece el Señor, para el bien de la comunidad de fe y de la sociedad global» (Ns 5).

Quieran también ustedes dejarse guiar por lo que leemos allí mismo: «El Espíritu ayuda a responder a los nuevos desafíos suscitando también nuevos movimientos, que dan alegría y esperanza a la Iglesia universal. Será siempre un criterio válido de su autenticidad la integración armónica en la Iglesia local, para contribuir a edificarla, en la caridad, con sus pastores».

Que María, asunta al cielo, les obtenga perfecta docilidad a la santa Palabra de Dios, constante elevación del corazón en la alabanza, comunión fraterna sincera, espíritu misionero

generoso. A tí y a todos los integrantes del Movimiento bendigo afme.

Jorge Novak
Padre Obispo.

Quilmes, 15 de agosto de 1988,
Solemnidad de la Asunción
de la Virgen María.



Elaborado por
EDITORIAL DE LA
PALABRA DE DIOS
Julio 2012

Poniendo en común

Directora: Irene Laura Di Palma

Propiedad de El Movimiento de la Palabra de Dios - Rama Femenina de Nazaret.
Av. San Juan 2831 (Buenos Aires)

Distribución

Editorial de la Palabra de Dios
e-mail: editorial@crisovive.org.ar
Tel: 011 - 4931-8388
www.crisovive.org.ar

Otros Números:

[Poniendo en común](#)